



## Un gran paso adelante UNA CASA PROPIA PARA SALIR DE LA MARGINACIÓN

Hace un año que María, una joven de 27 años, dejó O Carqueixo para irse a un piso en Lugo, adquirido en propiedad gracias al programa de compra de vivienda usada impulsado por la Asociación de Promoción e Integración Gitana. Mucho antes que ella lo hicieron Ruchi y su nuera, Marifé. Para todas, ése fue un paso decisivo de cara a su plena integración en la sociedad

TEXTO: Ángeles F. Maira | FOTOS: Xesús Ponte

**M**aría Perpetua Montoya, Ruchi Barrul y Marifé Giménez representan tres eslabones de la cadena de integración del colectivo gitano en la sociedad paya en la que les ha tocado vivir, un proceso lento y difícil en el que los integrantes de la Asociación de Promoción e Integración Gitana de Lugo se afanan desde hace 30 años.

Conscientes de que es imposible lograr una normalización si se vive en un gueto como el poblado gitano de Nazaret, la entidad ha promovido un programa que facilita la compra de viviendas de segunda mano, a precios asequibles, distribuidas por toda la capital y algunas localidades de la provincia.

María Perpetua Montoya es la titular de una de estas viviendas, a la que se trasladaba con su

madre y parte de su extensa familia hace un año.

Esta joven de 27 años, que sorprende a los suyos al permanecer soltera por propia voluntad, no quiere ni oír hablar del poblado de O Carqueixo. "Si desapareciera... Vivir allí es un aburrimento. Además, hay muchas peleas".

"Aquí la vida es mucho más tranquila", añade, satisfecha por haber dejado atrás los años transcurridos en el asentamiento gitano de la carretera de A Fonsagrada, a donde regresa cada mañana "como acompañante de los niños en el bus escolar que cubre la zona, además de las de Castro y As Gándaras", explica.

María no encuentra más que ventajas al hecho de haberse trasladado a un cuarto piso sin ascensor de la calle Hermanos Carro, en el que comparte espacio "con mi madre, un sobrino que estamos criando, mi hermano, mi cuñado y tres sobrinos

más", enumera.

Vivir "algo apretados" en un habitáculo de tres dormitorios, salón, cocina y cuarto de baño no representa inconveniente alguno para las personas pertenecientes a este colectivo, para el que la solidaridad y la unidad entre todos los miembros de una familia extensa siguen siendo pilares fundamentales de su cultura.

No obstante, la carga de inquilinos se aligerará "tan pronto como mi madre y mi hermano se trasladen al piso que les tocó", en la promoción de viviendas sociales de A Ponte, un núcleo que

amenaza con convertirse en la versión moderna de O Carqueixo.

Esto podría ser así dado el importante contingente de familias gitanas que se concentrarán en los bloques de pisos, junto a otras de inmigrantes y unas pocas lucenses, todas ellas con el denominador común de la escasez de recursos, lo que permite augurar problemas —aún evitables— sobre los que ya alertó en su día la Asociación de Promoción e Integración Gitana, partidaria de distribuir a las familias por distintos barrios de la ciudad, favoreciendo así su integración real en la misma.

La experiencia de Ruchi Barrul es bien diferente. Nacida en el seno de una familia gitana, "de soltera ya vivía en una casita adosada del grupo de viviendas sociales La Paz, de donde salí vestida de novia para casarme" y a la que ya no regresaría, siguiendo la tradición gitana según la cual la novia pasa a integrarse en la familia de su marido, por

**MARIFÉ RECONOCE QUE  
ELLA Y SU MARIDO SIEMPRE  
SONARON CON TENER SU  
PROPIA CASA**



entonces residente en O Carqueixo.

"Allí nacieron mis dos hijos mayores", relata esta mujer, recordando la involución que supuso para ella el traslado "a una chabolita —porque entonces los gitanos no tenían nada—, sin baño y sin agua corriente. Teníamos que ir a lavar la ropa a un riachuelo, buscar y partir leña, encender el fuego para cocinar...", una forma de vida a la que no estaba acostumbrada y que sufrió durante una buena temporada.

"Tenía seis años el mayor de mis hijos cuando nos venimos para aquí", dice, refiriéndose al piso del Grupo La Paz "que pudimos coger, primero en alquiler y, hace unos años, comprar gracias a que vino una ayuda muy buena", explica.

En éste "nacieron mis dos hijos pequeños", uno de ellos El Kiki, un prometedor talento del cante flamenco que está a punto de sacar su segundo disco. Ruchi recuerda que, mientras no se realizó el traslado, "pero una vez ya alquilado el piso, me venía

aquí a bañar a los niños y a lavar mi ropa, que ya dejaba tendida".

También su suegro consiguió un piso en alquiler en el bloque vecino, "y pudimos venimos todos juntos para aquí, donde hemos vivido muy felices, aunque un poco apretados porque, al casarse mi hijo mayor, él, su mujer y después sus dos hijos vivieron con nosotros hasta que, hace un año y medio, pudieron comprar su casita".

Para Ruchi Barrul, "este barrio guarda muchos recuerdos agradables". Ya no sólo por haberse criado en él, sino "porque es una zona que me encanta, muy abierta, con parques para que jueguen los niños, el colegio, el centro de salud y todos los servicios a mano".

Además, "podemos estar todos juntos, ya que la vivienda que compró mi hijo está ahí mismo, enfrente. Y, lo que son las cosas: es igual a la casa en la que yo me crié", concluye.

Marifé Giménez —nuera de Ruchi— y su esposo, Salvador Cortiñas, hace año y medio que pudieron acceder a la compra de

la casa adosada que actualmente ocupan en la calle Armórica.

"Empleamos un año en arreglarla, porque estaba en muy malas condiciones", explica esta joven madre de 31 años, mientras muestra el resultado del trabajo en el que se han empleado a fondo "mi marido, mi suegro y algunos amigos que nos han ayudado", comenta.

Antes de cambiarse, "viví con mi suegra once años, desde que me casé", algo que no le pesa en absoluto. "Nunca tuve el más mínimo problema con ella. Nos llevamos muy bien, lo mismo que con mi suegro. De hecho, todo lo que tenemos se lo debemos a ellos, son unos padres maravillosos que sólo saben trabajar para sus hijos", reconoce.

El ejemplo, sin duda, ha caído en la descendencia. En esos años, y siguiendo el consejo de la matriarca, "mi marido y yo, trabajando los dos, hemos ido ahorrando dinero —en casa de mis suegros apenas gastábamos—, porque yo sabía que el día de mañana quería comprarme una casa para dejársela a mis hijos.

1. Ruchi Barrul, en el salón del piso del Grupo La Paz en el que vive desde hace años. 2. Marifé Giménez pudo adquirir su propia casa hace año y medio. 3. María se siente feliz por haber dejado atrás su vida en el poblado de O Carqueixo

Nuestra ilusión siempre fue tener nuestra propia casa y una vida mejor para ellos".

Madre de dos niños, "uno de once y otro de siete años", ve colmadas sus aspiraciones. "Mi hijo mayor es muy buen estudiante. Los profesores me dicen que es muy trabajador. De mayor también él quiere ser profesor, porque le encantan los niños, y nosotros le animamos. A su padre y a mi nos hace mucha ilusión y lo apoyamos en todo".

Marifé desea que su hijo llegue a donde ella no pudo "por las circunstancias de la vida". Asegura que le gustaba mucho estudiar. "De hecho, cursé hasta séptimo. Después, con 12 años, tuve que cambiar el colegio por la venta ambulante, para ayudar a mi madre", una mujer viuda que falleció hace ya algunos años.

Recuerda que "el director del colegio intentó que siguiera estudiando. Él sabía que quería estudiar peluquería, pero no pudo ser. Por eso ahora espero que mis hijos aprovechen y tengan su carrera. No quiero verlos en el mercadillo", afirma.

## EL PROGRAMA DE LA ASOCIACIÓN DE PROMOCIÓN E INTEGRACIÓN GITANA DE LUGO HA AYUDADO YA A QUINCE FAMILIAS A COMPRAR SUS VIVIENDAS



La Asociación de Promoción e Integración Gitana de Lugo ha gestionado, desde que se puso en marcha el programa de compra de viviendas usadas para familias de este colectivo, la propiedad de quince inmuebles, ocho de ellos en la capital.

Las viviendas restantes fueron adquiridas en Rábade, Sarria y Monforte de Lemos (una por localidad), dos en Burela y otras dos en Cervo. Curiosamente, en A Mariña "dos propietarios son inmigrantes caboverdianos, que los propios gitanos pusieron en contacto con la

asociación", explica el presidente, Manuel Vila.

Desde el convencimiento de que "poder optar a una propiedad es un elemento de normalización e integración económica y social", la asociación presentó una propuesta de colaboración tanto al Concello como a la Vicepresidencia de la Xunta.

"La asociación se comprometía a seleccionar a las familias —con lo que se permitía a los organismos sociales conjugar este proceso con otras intervenciones sociales, laborales, educativas y

sanitarias"—, a buscar viviendas y a comprar la más adecuada en cada caso, por un importe máximo de 60.000 euros", añade.

A continuación, se formalizaría un contrato con opción de compra para presentar en Vivenda, con el propósito de acogerse a las subvenciones contempladas por la ley (incluida la orden de ayudas para erradicación del chabolismo en Galicia).

"La coordinación del proyecto corresponderá a los concellos, mientras que la Xunta, durante la vigencia del crédito hipotecario por la

compra de la vivienda, se encargaría de exigir a los beneficiarios que todos los ingresos de la unidad familiar se gestionaran a través de las entidades financieras (que pondrían a su disposición créditos a 25 años), con lo que el cobro estaría garantizado", explica.

La acogida "fue buena pero, de momento, está todo parado", resume el presidente de la asociación, que lo aborda en solitario, "con mucho esfuerzo", ya que a menudo son los integrantes de la misma los que tienen que hacer de avalistas.